

Dynnik ASENCIOS. *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016. 198 pp. ISBN: 978-9972-51-582-8.

¿Cómo y por qué la propuesta de Sendero Luminoso se convirtió en una opción de adhesión para hombres y mujeres jóvenes, desde un inicio y sobre todo en el contexto de finales de los años ochenta y comienzos de los noventa? De esa pregunta parte el libro del antropólogo Dynnik Asencios, para responder la cual ofrece el testimonio de treinta entrevistados (16 hombres, 14 mujeres) que en algún momento fueron detenidos y condenados; la mayoría de ellos «no tenían más de 25 años de edad cuando se incorporaron al Partido» (p. 170). Las entrevistas fueron realizadas entre septiembre de 2007 y mayo de 2008, una buena parte de ellas cuando los participantes se hallaban en prisión. 23 integrantes del grupo «tenían educación superior incompleta al momento de ser detenidos» (p. 82) y solo tres habían participado antes en otra formación política de izquierda.

La pregunta tiene actualidad porque el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVEDEF) cuenta con miles de seguidores del pensamiento de Abimael Guzmán que buscan actuar hoy en día dentro de la legalidad. El FUDEPP –la cara electoral del MOVEDEF– intentó inscribirse legalmente en diciembre de 2015 y se verificó entonces la validez de las firmas de casi ciento noventa mil electores que, pese al clima imperante en torno a la herencia senderista, se arriesgaron a respaldar esa inscripción.

Existe una importante bibliografía sobre Sendero Luminoso. Sin embargo, pocos son los trabajos con base empírica y quizá se ha puesto un acento excesivo en las llamadas «causas de la guerra» o los «factores estructurales» en desmedro de las razones por las que determinados individuos decidieron participar en la lucha armada. De allí la relevancia de la pregunta central del trabajo de Asencios, que él busca responder desde «la subjetividad de los miembros» del partido.

Las motivaciones de los jóvenes reclutados no eran solo ideológicas. Un entrevistado puntualiza que en su caso han «confluido tres factores: el buscar salir de la familia, el buscar conocer eso nuevo que se gestaba [...] y la oportunidad de ser útil [...]. Me llamaba la atención el ser parte de ese cambio» (p. 93). Otro testimonio indica: «Fue una alegría participar y ser parte de la historia y que era tan comentado [...] y fue para ser parte de ese movimiento [...] una sensación bien grande, ser parte integrante» (p. 95).

La experiencia de «ser parte» de un movimiento armado es vivida por una joven como «una responsabilidad mayor [...] ya estaba en tus manos, como que tenías el poder [...] el poder de actuar, es algo» (p. 100). Otro militante confiesa: «Me emocionaba, pensando que sí tenía una participación, era protagonista de algo» (p. 130). Sendero ofrecía una posibilidad de integración a quien se consideraba un excluido en la ciudad.

Cuando los insurgentes sufren retrocesos en el campo –debido a las acciones contrasubversivas y al rechazo campesino a la imposición de los alzados en armas–, el

liderazgo del partido decide situar el principal escenario de lucha en las ciudades, Lima en particular; entonces, «la composición social de la organización varió» y «el perfil de los miembros en los niveles de base fue conformado mayoritariamente por jóvenes nacidos en Lima, muchos de ellos hijos de migrantes», jóvenes «entre los 17 y los 25 años de edad» (p. 20). El cambio de composición condujo a un cambio de prácticas entre las cuales el autor destaca cierto «relajamiento político e ideológico y la violencia extrema» (p. 22) de «jóvenes inexpertos que se centraban principalmente en la ejecución de las acciones militares» (p. 107).

La idea del «Sendero ganador» –que los medios de comunicación amplificaron– hizo «subestimar a las fuerzas del orden» y produjo «un relajamiento del trabajo clandestino». En palabras de un entrevistado, «siempre pensábamos que íbamos a salir airoso de cualquier acción» (p. 135). El triunfalismo fue reforzado cuando Guzmán proclamó que se había llegado al «equilibrio estratégico», una suerte de empate de fuerzas entre los alzados en armas y el Estado. Sin saberlo, se preparaban, así, las condiciones para la derrota.

El incremento de las detenciones efectuadas por la policía tuvo un efecto acelerador: se recurre a reclutar cada vez más gente joven, que no solo carece de formación política, sino que halla en el partido escasas posibilidades de encontrarla dado que las acciones armadas concentraban toda la atención de los cuadros mejor formados. El autor sostiene que la «formación ideológica se realizó cada cierto tiempo en los niveles de mayor jerarquía hasta septiembre de 1992» (p. 107); después se hizo esporádica y en todo caso insuficiente para los simples militantes, combatientes y simpatizantes. «El debilitamiento de la formación ideológica en el PCP-SL [...] permitió la expansión de una actitud puramente militarista» (p. 109).

Cuando el número de detenidos crece, la acción organizada de Sendero encuentra lugar en la cárcel. La irresponsabilidad de las autoridades entrega al control del partido pabellones exclusivos para senderistas y en ellos se establece un orden riguroso de trabajo y estudio que un entrevistado describe como «una vida avanzada e intensa» que «le hacía sentir la cárcel como un lugar que “la gente recuerda con mucha alegría y cariño»» (pp. 145-146). Otro de los participantes relata que en el «pabellón donde están los compañeros» él encontró «una vida organizada, bien elevada» (p. 116). La prisión es convertida en anticipo de la nueva sociedad a ser construida, un espacio que incluso genera ilusión en quien aún no había sido detenido: «Yo tenía una expectativa muy fuerte entonces de formarme como un comunista dentro [...] pensaba que en ese lugar iba a encontrar mis referentes» (p. 151).

En sus reflexiones finales, Asencios observa que el MOVAREF, heredero del PCP-SL, se alimenta del rechazo social a la reinserción de miembros y exmiembros de Sendero (p. 175). La observación apunta a un serio error de la sociedad peruana en el tratamiento dado a exsenderistas, condenados o no, luego de la derrota de la lucha armada, que en algún momento puede volver contra ella como un búmeran.

Luis PÁSARA
FLACSO España